

empezó todo, aunque en realidad la vida de la enigmática condesa Marga d'Andurain había despertado mi curiosidad un año atrás cuando viajé a Siria y oí por primera vez su nombre.

Fue en Palmira, durante una visita al hotel Zenobia, situado a un paso de la fabulosa ciudad en ruinas, en pleno desierto sirio. Tras recorrer sus lúgubres instalaciones comprobé decepcionada que el legendario hotel, donde antaño se habían alojado ilustres huéspedes —entre ellos Agatha Christie y el rey Alfonso XIII de España—, se encontraba bastante abandonado y sus habitaciones emanaban el mismo y desagradable olor a «agua estancada» que tanto irritó a la famosa reina del suspense. En la recepción me dieron una fotocopia con la historia de su antigua propietaria, una tal «condesa Margot que hacia 1916, durante la Revuelta Árabe, había sido secretaria personal y espía al servicio de Lawrence de Arabia». En aquel momento creí que la misteriosa condesa francesa era sólo una leyenda aunque mi guía sirio Jamal me aseguró que la dama, propietaria del hotel desde 1927 hasta 1936, había dado mucho que hablar en Palmira porque se creía una moderna reina Zenobia, cabalgaba desnuda por el desierto, frecuentaba a los beduinos en sus tiendas, y se enfrentó a las autoridades militares francesas que la consideraban una peligrosa espía.

A mi regreso a España me olvidé por completo de Marga d'Andurain hasta que un día su nombre se cruzó de nuevo en mi camino. Investigando la vida de la escritora y fotógrafa suiza Annemarie Schwarzenbach descubrí que ésta había conocido a la condesa d'Andurain cuando pasó unos días en el hotel Zenobia. Annemarie, impresionada por la arrebatadora personalidad de la dama francesa, la utilizó como personaje de ficción en uno de sus relatos cortos ambientados en Oriente